

## AMBIENTE

# El impacto de contaminantes se analiza en delfines de El Morro

Investigadores locales y extranjeros tomaron muestras de ocho mamíferos del Golfo de Guayaquil para un estudio

FOTO:FACEBOOK COMUNA ANCESTRAL PUERTO EL MORRO

Redacción Guayaquil. (I)

Un centímetro de piel y grasa es suficiente para analizar mercurio y otros contaminantes que podrían afectar al ecosistema de los delfines nariz de botella de Puerto El Morro (Guayas). El estudio tendrá sus primeros resultados a fines de este 2018 y está a cargo de un grupo de investigadores ecuatorianos y extranjeros.

“Hay muchos factores antropogénicos en la zona: embarcaciones turísticas, áreas agrícolas, camaroneras, el dragado para el puerto de aguas profundas de Posorja”, dice Paola Calle, directora del laboratorio de investigaciones toxicológicas y salud ambiental de la Espol.

Los delfines o bufeos costeros son mamíferos que están al tope de la cadena alimenticia. “Y lo que les pase nos podría estar pasando a nosotros”, agrega la investigadora.

El Ministerio del Ambiente autorizó la realización del estudio en el Refugio de Vida Silvestre Manglares El Morro, en el Golfo de Guayaquil. Aquí se ha registrado una población de entre 40 y 50 bufeos, que son un atractivo turístico.

La Fundación Ecuatoriana de Mamíferos Marinos (FEMM), La Escuela Politécnica del Litoral (Espol), la Medical University of South Carolina y la Universidad de British Columbia de Canadá se unieron para la investigación.

La toma de muestras inyectó a los moradores de esta co-



• Los científicos explican a los dirigentes turísticos de Puerto El Morro detalles sobre su estudio de los delfines.

muna rural de Guayaquil. El pasado miércoles fueron informados sobre la técnica de muestreo, mediante ballestas, que es mínimamente invasiva. Hasta el jueves los investigadores habían tomado ocho muestras en delfines adultos.

Con la piel harán un análisis genético y evaluarán los niveles de mercurio. Como antecedente, Calle explica que hay indicios del impacto del mercurio en sedimentos del estero Salado, en Guayaquil. En la grasa analizarán contaminantes orgánicos persistentes o COPs. El DDT, utilizado en la agricultura y en la lucha contra la malaria, es uno de ellos.

También evalúan concentraciones de bifenilos policlorados (PCBs), por ejemplo, en los refrigerantes que se usaban en transformadores eléctricos. Y el posible impacto de los aceites y diésel, empleados

por las embarcaciones pesqueras y turísticas.

“Algunos de estos componentes son cancerígenos. Otros, como el DDT, son disruptores endocrinos. Y otros son inmunotóxicos, que afectan al sistema inmune, como los PCBs (...). Este es un estudio para prevenir, para que se puedan aplicar políticas públicas para proteger el ecosistema”, afirma Calle.

Juan José Álava, de la Universidad de British Columbia, señala que estudios similares se han hecho en otras partes del mundo. En Canadá, por ejemplo, detectaron que las orcas tienen niveles altos de PCBs.

En Ecuador se buscan esos niveles de contaminantes para usarlos como base para adoptar medidas. Álava además recordó que el país es signatario de la Convención de Estocolmo, que regula el uso de COPs.